

LA IDEA UNIVERSITARIA

Organo defensor de los intereses Universitarios

Administrador: S. De Maria—Dibujante C. Biggi



Administracion: Calle Vazquez 119

SUMARIO

t REDACCION—Un maestro Ciruela—Crítica—Hermoso documento—Pedimos justicia —CAMPO NEUTRAL—Conquista americana—Napoleon—Anibal y las Guerras Púnicas.—ENSAYOS LITERARIOS—Sentimental.—JURGOS DE INGENIO—Letras revueltas—Charadas—Soluciones.

No se devuelven originales, colaboracion y avisos hasta el Jueves.

SUSCRICION

| | | |
|----------------------------|----|------|
| Por mes. | \$ | 0.30 |
| „ trimestre | „ | 0.80 |
| Número corriente | „ | 0.08 |
| „ atrasado. | „ | 0.20 |

Se publica por la imprenta LA NUEVA CENTRAL todos los domingos.

MONTEVIDEO

LA IDEA UNIVERSITARIA

Montevideo, Mayo 19 de 1895.

AÑO I

NÚM. III.

Un maestro Ciruela

Fray Candela, el erulito á la violeta que embarduna la seccion «Estornudos y sabañones» de Caras y Caretas, convertido en nuevo Demóstenes nos descarga en su número del 12 del corriente una tremenda filípica capaz de enterrarnos para siempre en los abismos del ridículo, como enterró en la pared á su contrario, de una sola trompada, el célebre andaluz á que se refiere esta cuarteta:

Si le pegó una trompá
me lo entierro en la paré
con la cabecita é fuera
pa que se rian de usted.

¡Y que trompada, virgen de las angustias! tan fuerte como una coz, pues parece aplicada con el

puño de la pata.

Oigan ustedes lo que dice á nuestro respecto Fray Candela, á quien sin duda se le ha concluido el tabaco, cuando tiene que llenar el cachimbo de su seccion humorística con críticas á un chiquillo que todavia gatea en el campo de la literatura.

«Acaba de darse á luz un nuevo organillo de la prensa.

«Se titula La Idea Universitaria, y segun reza su programa, «baja á la ardiente arena del «periodismo» á pelear con nosotros por la buena «causa.

«¡Protestamos enérgica y rotundamente contra ese compañerismo comprometedor!

«No queremos de ninguna manera pelear al lado de criminales artísticos!»

—¡Alto ahí, señor maestro Ciruela! que primero se agarrá á un embustero que á un cojó.

La echa usted de erudito, porque erudito y mucho tiene que ser el que se mete á crítico, y en seguida la embarra con eso de *criminales artísticos* que en lenguaje gramatical es un solemne disparate, (vulgo macana).

Franqueza por franqueza, querido Fray Candela; *artístico* es lo que pertenece ó se refiere á las artes, y los *criminales* no son ni pueden ser atributo de las artes.

Usted habrá querido decir criminales *artistas*, es decir, criminales que ejercen ó cultivan las artes, pero de haberlo querido decir á decirlo va mucha diferencia, y eso no es perdonable en un señor Candela destinado á alumbrar con la mecha de su retorcida inteligencia.

Y menos perdonable todavia es que siendo usted fraile falte de tal manera á los preceptos evangélicos intentando matar con el trabuco de su crítica dos pájaros de un tiro,—al pobre dibujante de nuestro *organillo* y al poeta ramplon que *ensartó* la cuarteta *revelacion* abajo del poncho del doctor inmolafo.

Desgraciadamente su trabuco, que no parece ser arma vizcaína por mas que sean viscaínas algunas concordancias de su crítica, ha dejado escapar el tiro por la culata estampando esa crítica precisamente en la página en que el Candela de las bellas artes asesina de una manera atroz una obra de Huertas, presentando el carrero Pedrin

con unas manoplas capaces de hacer pestañar, por los deformes, con mucha más razón que la imagen del gaucho tan malísimamente dibujada por Biggi.

Como esas manoplas de tamaño mayor que la cabeza de Pedrin y cuyos dedos se podrían confundir con los chorizos de que nos habla el cuento referente al dibujo, no hay nada comparable!

Es verdad que, como para neutralizar el efecto sorprendente de aquellas achorizadas manoplas, el Candela de los artistas nos presenta en la 3.ª página de ese número, ilustrando un artículo titulado *Rayo de luz*, algo así como una muñeca de madera (tal es la flexibilidad del dibujo) con una mano relativamente en miniatura, comparada con el tamaño de la cabeza y la cara, casi más grande que el cuerpo.

Probablemente esas proporciones artísticas del dibujo y aquella cosa indefinible colocada a guisa de plumacho en el sombrero, serán el *rayo de luz* que ilumina al artículo.

No hay duda que el lápiz de ese maestro es otra revelación capaz de competir con el pincel de Camargo. (Q. E. P. D.)

Franqueza por franqueza, querido Fray Candela, y no hay que fruncir el entrecejo, que donde las dan las toman y no peca quien hiere en defensa propia.

Y sigue diciendo el crítico a la violeta.

«Y no se crea que es Biggi el único que ha pecado en el *debut* de «La Idea Universitaria»!

«Se presenta un poeta también en las ardientes arenas del perisdismo, y ensarta abajo del poncho del doctor inmolado, una cuarteta con ribetes de biografía que es toda una revelación

«¡Figurense ustedes que por el hecho de ser el doctor el Presidente de la Criolla, le dice en el primer verso de la cuarteta:

«Médico de fama y olla...

«¡Olla, olla. Y después digan que no compromete la fuerza del consonante! Porque si en lugar de La Criolla se llamara la sociedad La Uru-guaya hubiera resultado un

«Médico de fama y raya.

Pues oiga usted, señor Candela: aquí lo que compromete, más que la fuerza del consonante, es la fuerza de su caletre, que tendrá mucho de sebo y mucho de mecha pero muy poquito de fósforo.

En primer lugar el verso no decía «Médico de am a y olla» sino «hombre de ciencia y olla» lo que es completamente distinto, y eso de olla que para usted es como aquello de

«Fuerza del consonante á lo que obligas,

á decir que son blancas las hormigas,»

es precisamente lo que caracteriza el tipo del doctor como Jefe de La Criolla.

Pero á usted le ha sucedido lo que al Fabio de Larra, que se metía á criticar lo que no sabía leer, pro-

bablemente porque usted no conoce las costumbres criollas, reproducidas en las fiestas que preside el inmolado doctor, en los *fogones* donde lucen en primer término la olla el asador y la caldera.

Por eso dijo el poeta (que es cuando menos tan poeta como vd) «hombre de ciencia y olla» como se dice hablando de ciertos sacerdotes, «padre de misa y olla» sin que nada de eso sea una *revelación*.

Y ahora cúmprenos aquí probar lo del paréntesis, manejando á nuestra vez, con la misma autenticidad que usted, el escalpelo de la crítica, (no usamos trabuco) eligiendo como cuerpo de delito la monumental quintilla *ensartada* (como usted dice) abajo del dibujo de Wimplasne, que es lo único que vale como artístico, y que merecía por lo tanto haberle ensartado algo mejor:

«Cualquiera así al mirarle tan peludo,

«se espera cuando menos un bramido,

«tan feroz en su aspecto y tan ceñudo

«Pero no háy tal, lo digo convencido.

«No obstante ser peludo es muy querido.»

Lo primero que se ocurre al leer esa quintilla es aquello de «al primer tapon zúrrapa» porque contando á defecto por verso, se encuentra el primer defecto en el primer verso, cuyas cadencias le roban toda su sonoridad, resultando por consiguiente que *no es verso*, pues para serlo debería haberse construido así:

«Al mirarle cualquiera tan peludo».

—En el segundo verso, el defecto consiste en *el se* con que principia, pues le quita el sentido gramatical y es perfectamente inútil para medirlo.

—El tercer verso es un gran macanazo al sentido común, porque de él resulta que lo de aspecto feroz y ceñudo es *el bramido*,—y ya ve usted, apreciable maestro, que eso de pintar un *bramido* de aspecto feroz y ceñudo, es algo que verdaderamente tiene pelos

—El cuarto verso tiene el defecto de la puntuación, pues ese «lo digo convencido» debe estar como entre parentesis y no entre un punto y coma y un punto final.

Y el quinto verso, es otro macanazo de órdago, porque la circunstancia de ser peludo un individuo no puede determinar en general el grado de aprecio que se le tenga, desde que puede haber hombres barbudos más hermosos que lampiños, y desde que las cualidades físicas nada tienen que ver con las morales que influyen por lo común más que aquellas en el ánimo de las personas.

Además de todo eso, el último verso de una quintilla no debe consonar con el penúltimo, según las reglas de los buenos versificadores.

Y hay tiene usted, queridísimo Fray Candela, como es malo hacer críticas con trabuco, por aquello de que puede salir el tiro por la culata.

Nuestra calidad de estudiantes de segundo año

de preparatorios, nos obliga ^{sin} duda á leer ararnos gusanos ante la sapiencia de su paternidad, pero no obstante, ha de permitirnos que como en tono de broma y sin intencion de agraviarle concluyamos con esta macanita poética:

Quiso zurrar Fray Candela
por audaces é ignorantes.
á unos pobres estudiantes
que cayeron en su escuela,
mas, siendo un maestro Ciruela,
lo fumaron, y muy feo,
y él, conociendo el titeo,
dijo: ya esto compromete,
«quien con muchachos se mete
suele salir...» ¡ya lo creo!

CRITICA...

Si á las creaciones humanas se pudiera siempre agregar la perfección intachable de la más nítida y acabada ejecución, quizás la palabra con que encabezamos estas líneas estaria de más ó no se encontraría en el vocabulario de nuestra rica y armoniosa lengua.

Desgraciadamente, la falibilidad á que están sujetos los actos todos de nuestra existencia, que desde ahora primera se manifiesta en ellos ha hecho prevalecer en los criterios preparados para abordar todas las cuestiones, ese juicio sensato y muchas veces necesario de la crítica, que indica con la fineza y cultura del sabio, los errores en que incurre el que, sólo guiado por la inspiración de sus propios sentimientos, se lanza animoso y confiado en un terreno desconocido, pero el cual tiene derecho á bajar y buscar en él la protección y amparo de los inteligentes, sin que la sátira mordaz é hiriente venga á romper en pedazos la primer ilusión formada de ese objeto, sin dejar que ella se aumente y llegue por el camino de la purificación y la firmeza a ser la realidad soñada.

Decimos esto, porque nada más injusto que la crítica que algunos pobres de espíritu se han permitido hacer con respecto á LA IDEA UNIVERSITARIA, mientras la prensa, el «cuarto poder del estado», le enviaba su significativa palabra de aliento, estimulándola á perseverar en la tarea emprendida, y á mejorar, es claro, todo el conjunto de la revista.

Humilde, como dijimos ayer fueron las grandes creaciones que admiramos hoy, como humilde y pobre fué Colón, dueño mas tarde del mundo americano, ante cuya grandeza sin ejemplo se inclinan los pueblos, no sin antes haberlo motejado, calumniándolo y arrebatándole más tarde la conquista de su ingenio.

No aspiramos á tanta gloria, y si citamos este hecho sin precedentes en los anales del mundo, no es para igualarnos al mendigo del convento de la

Rávida, sinó para significarles a nuestros *critico* que tambien los que nacen á la vida, desprovistos de riquezas materiales, suelen hacerse grandes, muy grandes por medio de otra riqueza que nunca alcanza el fátuo con cerebro deprimido y llena el alma de ponzoña y envidia.

Critiquen en buen hora, pero enseñen al mismo tiempo, que es esa la mision del sabio, y no pretendan, como ahora hacen, seguir al cóndor en su elevado vuelo, ellos, que solo cuentan para esa lucha, con el poder que les prestan las alas de un murciélago.

Y si en nuestra lucha afanosa por hacer grande esta nuestra idea, caemos vencidos por la adversidad, ¡qué importa! si hemos alcanzado la satisfacción de ver realizado en sus principios el ideal tanto tiempo acariciado, tantas veces discutido, y por fin llevado á cima con el concurso de los buenos, de aquellos que caen vencidos pero no humillados.

Nomar

HERMOSO DOCUMENTO

De tal puede calificarse la nota del señor Rector de la Universidad que reproducimos en seguida; con el objeto de que sea conocida y conservada por todos los estudiantes.

Hay conceptos en ella dignos de ser aprendidos de memoria.

«Señor presidente de la Asociación de los Estudiantes —He tenido la satisfacción de recibir la nota de usted de fecha 18 del corriente.

De algo sirve el ser hombre de bien, puesto que por el solo título de serlo puede uno recibir pruebas de benevolencia y simpatía como la que usted en nombre de la Asociación que dignamente preside me da en la referida nota.

Acepté el rectorado, puedo decirlo porque es la verdad, no por conveniencias personales, sino respondiendo al deseo de cumplir con el deber de prestar á la Universidad mis escasos pero leales servicios, y de pagar así, en una pequeña parte, la deuda de gratitud que, por haberme formado en sus aulas, tengo para con ella. He desempeñado el cargo con dedicación y si he cometido errores, como sé que los he cometido, ha sido de buena fe, como lo prueba el hecho de que así que he llegado á advertirlos, he sido el primero en reconocerlos y repararlos.

Esta ha sido y será invariablemente mi regla de conducta, y así, siempre que los estudiantes tengan que expresarme algun reclamo justo, alguna observación atendible, alguna duda que les interese aclarar, pueden acercarse á mi en la confianza de que soy su amigo y de que, en cuanto de mi dependa, he de atenderles y hacerles justicia.

Si presenté mi renuncia, lo hice por juzgar que á ello estaba obligado moralmente en salvaguardia de los intereses universitarios; intereses que recibí como un sagrado depósito al asumir las funciones de Rector y que, al serme confiado, lo fueron á manos leales que habia y han de saber, en toda ocasion velar por ellos.

¿Puedo hacer algo en bien de la juventud estudiantosa? Pues aquí estoy dispuesto á permanecer al lado de ella.

En el puesto que ocupo no represento ni representaré nunca exclusivismos de escuela ni intereses de círculo; mi única aspiracion es la de ser justo y mi mas vivo anhelo el de contribuir en algo á que esta Universidad educando la voluntad y el corazón á la vez que ilustra la inteligencia, forme ciudadanos patriotas, que sepan resistir á los halagos y las tentaciones de la corrupcion y puedan algun dia fundar y mantener en toda su verdad el reinado de las instituciones libres, realizando así los ideales cívicos que la generacion á que pertenezco ha amado, si, como se ama una esperanza hermosa ó un sueño seductor, pero que ¡triste de ella! no ha podido jamás convertir en realidad.

Autoridades universitarias, profesores y estudiantes, todos perseguimos un mismo fin, todos trabajamos en una misma obra. Reine, pues, entre todos una benevolencia mútua y una armonía inquebrantable, y así podremos dar brillo á esta Universidad á la que, como he tenido ocasion de decirlo antes de ahora, estan indisolublemente ligados los plácidos recuerdos de mi vida de estudiante, recuerdos que pueden empalidecer con los años pero que el tiempo no es capaz de borrar totalmente, porque el alma los percibe siempre en el pasado como los arboles de un perenne crepúsculo, como las melodias de una música lejana.

Saludo á Vd, y á todos los miembros de la Asociación de los Estudiantes con mi mayor aprecio.

PABLO DE-MARIA

Pedimos justicia

Entre las irregularidades que llevaban á cabo varios catedráticos de preparatorios y que dimos á conocer en el primer número de este periódico, señalabamos la que cometía en su aula el profesor de latin

Pues bien; este abuso tomó el otro dia las proporciones de un atentado, revestido con todos los visos agravantes de la mas punible injusticia.

Un alumno se encontraba en la clase sin su libro de lectura, y el señor catedrático en vista de ese olvido que infringía su mandato de que todos debían asistir con el libro, le mandó poner una falta, lo

que dió márgen, como es natural, á que el estudiante protestara de ese proceder incorrecto, y solo fundado en un capricho de los tantos que le sujetan su espíritu malevolente.

Estas protestas originaron un nuevo abuso es expulsado el alumno de la clase, por medio de un famulo inconsciente, y entonces se encontró frente al adusto semblante del señor Decano que recrinó con frases insultantes y poco adecuadas á la mision que inviste en la Universidad, la accion *antirreglamentaria* del estudiante, que solo habia defendido sus derechos no faltando en nada á los deberes que le prescribe el Reglamento Universitario.

Pero llegó mas allá el señor Decano. Llegó hasta perseguir al estudiante recorriendo la distancia que media desde la Bedelía hasta la calle Cerro-Largo, con el baston que empuñaba, semejando á la celebre *vara* de los corchetes áulicos.

¿Y que hubiera dicho el señor Decano, si el estudiante perseguido y amenazado por su baston, olvidando los respetos que moralmente se le deben y siguiendo su ejemplo, hubiese respondido á la fuerza con la fuerza, como tenía el derecho de hacerlo?

¿O cree el señor Decano que los estudiantes son soldados de linea para que arbitrariamente por quita allá esas pajas se les pueda caer de macana?

¡Vaya un ejemplo de dignidad y decoro para la juventud que se educa!

Como castigo inmediato á la falta cometida por el estudiante se le ha prohibido por *un mes* el asistir á su aula, lo cual perjudica notablemente la marcha regular de sus estudios.

Eludimos comentarios al hecho, porque creemos que el II. Consejo pondrá coto á esos abusos haciendo la luz en torno de este atentado inaudito por parte del señor Catedrático de latin y del señor Decano de la Facultad de Preparatorios.

CAMPO NEUTRAL

CONQUISTA AMERICANA

ESTUDIO LITERARIO

Venian los conquistadores, esgrimiendo la espada esplendente del despotismo para con ella devastar nuestras fecundas zonas, tan fructíferas en idolatras de la libertad, la gran lámpara de los siglos, el inextinguible faro que guia á los mundos por las sendas inmortales de la civilizacion y de la gloria!

Los grandiosos imperios del Perú, Méjico y todas aquellas colectividades que defendían intrépidas los paternales lares de la avasalladora irrupción de los aventureros advenedizos, fueron víctimas sí, de atroces crímenes, escudados en el blason de su conquista, aquellos terrenos hasta entonces vírgenes de toda planta codiciosa que manchó de sangre y de baldón.

Pero la heroica y titánica defensa de los pobladores del Norte no constituyó vallador á la avaricia sórdida del español temerario, que no hubo dique que la sofrenara, ni obstáculo que obstruyera el oprobioso camino de su sangrienta conquista.

Resistieron denodados el empuje formidable de aquellas huestes invasoras que pugnaban intrépidos por hollar con su planta nuestro suelo, fructificando con él: con sus vírgenes riquezas que más tarde habían de servir quizá para engendrar la régia corona del monarca hispano, y llenar las arcas desfalcadas de su réino con los tesoros profusos que habían hurtado á los dueños exclusivos de América, prevalidos de su exótica y ensoberbecida potencia.

Méjico! El grandioso imperio donde la luz del progreso americano innato y genuino, iluminaba los criterios, fué teatro de infamantes celadas, de desmanes terribles que cubrieron de sangre la fértil tierra que descubrió Grijalva.

Hernán Cortés recorrió con su pendón triunfante pero lleno de oprobio, toda la extensión de aquel imperio que desapareció al fin bajo la saña y el tesón de los ambiciosos cortesanos españoles. Motezuma y Guatimozin, fueron los mártires de ese furor desmedido que Cortés había usado con los mejicanos, porque defendían zañudos los derechos de sus lares y la existencia de su ser.

Pero la memoria de estos bravos campeones de la defensa mejicana ¡oh irrisión del destino! fueron vengada más tarde por el mismo monarca que había enviado esos aventureros á diezmar las poblaciones de América, y á usurpar á sus dueños el lucro de su trabajo, el patrimonio de su vida, la riqueza de su patria!...—*Nao.*

(Continuará)

Napoleon

(Continuacion)

En ese momento apareció uno de los marineros que habían escoltado á los tres jefes.

Anunciaba un singular descubrimiento. En uno de los picos de la montaña había encontrado un montón de leña destinado á formar una hoguera.

Segun todos los indicios, era una señal preparada para la noche.

ron dos tiros.

Momentos después, otros dos marineros trajeron un hombre, con los vestidos desgarrados y el rostro fieramente contraído, que luchaba por escaparse.

Al acabar el marino su relación se escuchó:

Dos individuos habían sido sorprendidos con fusiles, apostados detrás de una roca cerca del sendero.

Se les dió el alto y huyeron. Cuando se vieron perseguidos trataron de ocultarse uno fue detenido, el otro seguía perseguido por los marineros franceses.

El prisionero era un jóven de veinte años. Su rostro tenía una expresión salvaje. Sus ojos sostuvieron altivamente la mirada penetrante de Bonaparte.

Gautleume le preguntó.

—¿Que haciais escondidos?

—Estabamos de cacería

—¿Por qué no habeis respondido al alto? ¿Por qué habeis huido? ¿Por qué habeis disparado contra los marineros franceses?

—Somos montañeses y no conocemos los uniformes. Creimos que nos atacaban y nos defendimos.

—Sois espías de Inglaterra—interrumpió Bonaparte—Preparábais una hoguera para llamar á los cruceros ingleses. Al vernos se os ocurrió asesinar al general Bonaparte y os emboscasteis para disparar contra mí cuando yo pasara. Me parece que te conozco, ¿cual es tu nombre?

Sonó en esto un nuevo disparo, y en seguida unos gritos lejanos que decían:

—¡Muerto...! ¡Muerto...!

El prisionero lanzó una terrible maldición.

—Tu eres un Valturio—continuó diciendo Napoleón,—uno de los encarnizados enemigos de mi familia. Si, yo te he visto de cerca otras veces; tú eres Giovanni Valturio.

—No—dijo el hombre con voz sorda.—Giovanni es el que tus esbirros acaban de asesinar. Yo soy su hermano Giuseppe, el último de los Valturio.

Tu me odias, ¿no es esto?—le preguntó Bonaparte.

—Si tuviera tres almas las venderia con alegría al demonio por un solo tiro que pudiera dispararte.

Bonaparte le miró algunos instantes en silencio.

—¿Eres un buen tirador?

—A cien toesas mato un aguila. Haz, pues, de mí lo que yo quisiera hacer contigo.

Bonaparte dijo á uno de los marineros que guardaban el prisionero.

—Conducidlo a aquella mata de lentisto, enfren-

te de nosotros, y cuenta tus pasos al marehar.

El marinero cumplió la orden. Había contado cincuenta pasos.

—Devolvedle su fusil, mandó Bonaparte.

El marinero estupefacto miró al general dudando. Subyugado por la mirada de Bonaparte obedeció.

Bonaparte gritó al bandido.

—¡Apunta bien!

Sin perder un segundo Giuseppe había disparado su fusil.

Esta escena fué tan rápida y extraordinaria que los dos compañeros del general no pudieron intervenir en ella. Al sonar el disparo lanzaron un grito y quedaron paralizados por el terror.

Apcyado en el tronco de un roble, las manos en la espalda, Bonaparte no se había movido. Algunos pedazos de corteza cayeron sobre sus vestidos. La bala se había clavado en el tronco, á algunos centímetros de su costado derecho.

—¡Dejad ir á ese hombre!—gritó Bonaparte.

Antes de desaparecer el corso, gritó con acento desesperado:

—¡Tu reinaras. pero yo no seré tu súbdito.

Aquella misma noche ^{*} ^{*} la escuadra francesa abandonó Ajaccio.

Un mes después, Bonaparte daba el golpe del 18 Brumario.

Giuseppe Valturio, cumplió su palabra. Se expatrió, se marchó á Tunes, donde se hizo musulmán.

Tirtes

ANIBAL Y LAS GUERRAS PÚNICAS

Si con la imaginación nos trasportamos al antiguo continente allá por los años 265 A. Y., encontraremos una masa cósmica de Monarquías y Repúblicas, agitadas constantemente por interminable lucha.

Dos repúblicas, sobre todo, sobresalían por sus hazañas y sus glorias. Eran estas Roma y Cartago. La República Romana sedienta de oro y de dominación, trató de hallar á todo trance un pretexto, bien que con apariencias de razón, para llevar la guerra á su émula la no menos parte y belicosa República de Cartago. Pronto le tuvo á mano y á placer. La guerra se empeñó entre las dos potencias rivales, por las pretensiones de Roma al dominio de la Isla de Sicilia, pretensiones que Pirro parece quizo profetizar, cuando, al abandonarla vencido por los Cartagineses, exclamó: «¡Que hermoso campo de batalla dejó aquí á los Romanos y á los Cartagineses!»

I

Antes de iniciar, á grandes rasgos, la narracion de

las memorables guerras púnicas, conviene exponer la moralidad del carácter de las dos grandes naciones que las sostuvieron.

«De todos los pueblos del mundo, dice Bossuet, el Romano ha sido el más orgulloso y osado, y á la vez el más celoso en sus consejos, el más constante en ser máximas, el más cuerdo, el más laborioso, y por último, el más paciente. Así salió de él la mujer milicia y la política más preciosa que pueda imaginarse.—El amor á la libertad y á la patria, continúa, dejámosle así, el fondo de un romano. Una de estas dos ideas le inspiraba el amor de la otra, pues, porque amaba su libertad, amaba su patria como una madre que le alimentaba con sus sentimientos á la par generosos y liberales.

Bajo el nombre de libertad los romanos se figuraban, como los griegos, un estado donde nadie dependía más que de la ley, y donde la ley era mas poderosa que los hombres.

Por lo que toca á la fuerza de los romanos, la superioridad de su infantería sobre la de los ejércitos de las demás naciones de su tiempo, se manifestó constantemente en todas las guerras que sostuvo Roma, y sobre todo en la Isla de Sicilia, primera vez que se encuentra en un campo de batalla el ejército romano con el Cartagonés.

En cuanto á la República de Cartago, consignan los historiadores que fué durante siglos enteros la reina de los mares. Sus escuadras eran numerosas, y su comercio se extendía, sin rivales que pudiera temer, á todo el mundo entonces conocido.

Oncken dice, que no era solamente la mayor potencia marítima sino que era también la mas rica de aquella época; estando muy por encima de la Atenas del tiempo de Pericles y del reino de los Láidas, que, en cuanto á riquezas las tenía extraordinarias.

La capital de la República que llevaba también el nombre Cartago era una verdadera fortaleza. Estaba rodeada de unas murallas de cincuenta piés de altura por treinta de espesor que cerraban la ciudad baja. Las calles de la ciudad antigua eran muy estrechas y elevados los edificios. Las murallas contenían establos con capacidad para trescientos elefantes y para cuatro mil caballos.

Los Cartagineses más aficionados á los negocios mercantiles, que á las glorias militares, abandonaron el ejercicio de las armas y reclutaban cuerpos mercenarios cuando se veían en la necesidad de hacer la guerra. Los pueblos aliados solían facilitarse numerosos contingentes; las Núnicas formaban su caballería y la infantería era compuesta por soldados de varias naciones. De este modo y contando con cuantiosos recursos, la República pudo sin dificultad reunir huestes formidables en distintas épocas un malestar en lo mas mínimo á la población autóctona; más los ejércitos organizados por este sistema estaban minados por su origen heterogéneo, con un germen que debía dar, como dió mas tarde, funestos resultados.

Continuará.

JUEGOS DE INGENIO

LETRAS REVUELTAS

Mario René Alcap

Aquí teneis á la vista
el nombre de un abogado,
literato, periodista,
muy roglar financista
y hasta orador afamado.

AURFCTEVYGNOS

En estas letras cabal
hallareis sin gran labor
el nombre de un general
que es de nuestra historia honor.

DOMINO

CHARADA

A mi prima todo el mundo
conoce, pero no á fondo,
porque á veces yo respondo,
es un arcano profundo.
Es prima y tertia has de ver,
Como habrá visto tu abuela.
el nombre de una novela
Y el nombre de una virgen
De segunda y tertia un mil
y millones ciertamente
hay en el Africa ardiente
y en el suelo del Brasil;
y de una, dos, tres, deduzco
por mis cuentas bien cabales,
á un Cuadrúpelo produzco
que viene de vegetales.

CHICHON

Soluciones del número anterior

1.a Jaqueca—2.a Tabaco—3.a Chocolate—4.a
Esperanza Villagram—Acertijo Letra D—5.a
de Maria.

Ensayos literarios

SENTIMENTAL

Era una noche de invierno.

Las rátagas heladas envolvían, en aquella noche, el triste y silencioso pueblo de...

Las nubes amontonadas desfilaban rápidamente, impulsadas por el viento que hacía gemir las ramas de algunos pinos solitarios.

Allá en lo último desaparecía en la oscuridad la lúgubre mansión de esa amarga de átomos mal constituida que llaman hombre. La mansión de aquellos que ocultan en el fondo del ataúd el génio que les inspiró ideas sublimes, de los que lanzan muda protesta á la humanidad que los agabió bajo

el peso del sarcasmo y del desprecio.

¡La humanidad que trata á veces de huir al que aparece con la frente rodeada de una aureola de inspiracion, y que se goza en su bárbaro triunfo cuando el gladiador cae aturrido y sin aliento, y corre ella sonriente y satisfecha, á depositar una corona sobre la tumba de su víctima.

En una casa del pueblo se desarrollaba esa noche una escena dolorosamente horrible.

El doctor Heisser, inclinado sobre la cama, contemplaba un niño, que, con el rostro amoratado hacía esfuerzos inauditos para respirar.

—¡Oh, sí, murmuraba, es el crup en su mas terrible manifestacion. Los síntomas no dejan lugar á duda....

—¡Me ahogo, papá, me ahogo!

—¡Luis!, dijole el doctor á un amigo, ¡colocale una almohada debajo de la espalda!...

En efecto, Luis colocale la almohada y en esta nueva posicion, el niño pudo respirar mas libremente Heisser y su amigo Luis se retiraron al fondo de la estancia.

—Sólo queda un último recurso: la tragueotomía, prorrumpió Luis.

Heisser se mesó los cabellos con desesperacion.

—¡Comprendo, si, comprendo! Pero, ¡Puedo acaso acostumbrarme á la idea de que esta criatura se me pueda morir ¡Es concebible que Dios me haga padre para luego convertirme en verdugo de mi hijo! ¡Es racional esto....

—Cálmate, amigo mio...

—¡Oh, no! y salió al patio, exponiendo á la lluvia su ardorosa frente. Y mas calmada su agitacion, volvió á la sala.

El niño estaba inmóvil.

Heisser se dirigió con paso vacilante á la mes, de donde tomó el bisturi Con la frente empapada ea frio sudor, pálido, el cabello caido en desórden avanzó hasta la cama.

Luis, previ endotalvez algo terrible, huyó al fondo de la estancia.

Heissr posó la mano sobre el castilago criévides y hendió la traquea por los tres primeros anillos. Apenas abierta, un rio de sangre cubrió la abertura y el líquido, precipitándose dentro, sofocó el último estertor de la agonía del niño.

Heisser

LIBRERIA

DE

VAZQUEZ CORES

18 DE JULIO N.º 148

La mar en papeleria,
libros de todos autores,
que en cosas de libreria
no hay quien supere hoy dia
la casa de estos señores.

BOTICA DE NEGROTO

Calle 18 de Julio esquina Minas

De que nace ó que proviene
su rédito, bien se explica;
de que todo el año tiene
de todo como en botica. ■

APOLOGOS Y CANTOS

PATRIOTICOS

Por Alcides De Maria

Hay cosas fenomenales,
pero que no hay mas que ver
que el autor hace vender
sus libros á cuatro reales.

(SE VENDEN EN LAS PRINCIPALES
LIBRERIAS)

SASTRERIA ESPERANZA

DE

ALFONSO CONTENTI

18 de Julio núm. 426

Es hombre que llama gente
como sastre y como amigo;
¡No olvidar que esto que digo
bueno es tenerlo presente!

La Idea Universitaria

Se hacen tarjetas, programas, folletos,
periódicos, recibos, carteles, y todo lo perte-
neciente al ramo.

ADMINISTRACION: Calle Vazquez 119

MONTEVIDEO**Sastrería de Mario Restano**

18 DE JULIO ESQUINA

Prepara en su sastreria
cada frac ó pantalon,
que al figurin desafía
y dá fé de su maestria
la juventud del Cordon.

ACEITE DE LAS HADAS

Hará en el mundo furor,
que es el mejor y mas bello
restaurador del cabello.
La farmacia Nueva York
dará pronto pruebas de ello.

Libreria Popular

18 de JULIO 592 A—Cordon

En vender bueno y barato
ninguna la sobrepasa,
que el dueño con su buen trato
quiere probar que no hay "gato",
en el nombre de la casa.

ENRIQUE DE MARIA

PROFESOR DE MUSICA

Calle Mercedes núm. 463

Sus titulos son de aqui,
de maestros como Calvo,
pero enseña el do...re...mi...
con cierto número, con algo
que está diciendo hasta allí,

**ALMACEN
DE LA FIGURITA**

DE

JOSÉ ARDOINO É HIJO

602—Calle 18 de Julio—602

ESQUINA PIEDAD

Gran surtido de comestibles y bebidas Lozas,
Cristales, Vinos Finos y Licores.

VINO ORIENTAL DE PURA UVA
MONTEVIDEO